



ELOY FERNANDEZ PORTA

ESCRITOR-ENSAYISTA

Profesor de Nuevos Ámbitos Literarios en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, ha sido galardonado con el último Premio Anagrama de Ensayo por su obra "Eros. La superproducción de los afectos", donde construye un discurso creativo sobre el amor: sobre las corporaciones que lo producen, las imágenes que lo anuncian y los medios que lo transfieren.

«El capitalismo puede naturalizar lo inmoral si es lucrativo»

Ivan MULLOR

Eloy Fernández Porta (Barcelona, 1974), licenciado en Humanidades, forma parte de la Generación Nocilla y ha impulsado el concepto Afterpop. Ha publicado los libros de relatos "Los minutos de la basura" (Montesinos, 1997) y "Caras B" (Debate, 2001), la antología "Golpes" (DVD, 2004, con Vicente Muñoz Álvarez) y los ensayos "Afterpop" (Berénice, 2007; Anagrama, 2010) y "Homo Sampler" (Anagrama, 2008).

Uno de sus libros se titula "Afterpop". ¿Qué diferencia existe entre la literatura pop y la afterpop?

He utilizado el término afterpop porque el de pop fue útil en la segunda mitad del siglo XX, y aunque sigue estando vigente para algunas cosas, no es el más representativo del mundo contemporáneo. El objeto pop se ha complicado, se ha sofisticado y se ha especializado, incluyendo elementos de teoría, crítica cultural y contracultura. Lo que hace Madonna continúa siendo pop, pero los discos que hace John Zorn sólo contienen un ingrediente pop junto con muchos otros elementos de alta y baja cultura.

¿El género que cultiva usted es más transgresor de lo que parece?

La transgresión consiste en identificar las reglas del juego en un medio determinado y proponer una alternativa. La transgresión es posible y necesaria. Es un error decir que terminó con las vanguardias. Cualquier texto que describa y ponga en evidencia el sistema jerárqui-

co en un campo determinado es una transgresión.

Sus ensayos siguen la corriente pop. ¿Estos dos elementos configuran un matrimonio habitual?

Es un matrimonio poco usual si se lee en relación al ensayo convencional. No es tan raro si se considera que en muchos ámbitos de la cultura *indie* ya se dan algunos elementos presentes en el mundo académico, como la hiperreferencialidad, la cultura de la cita. La teoría, la crítica cultural y el ensayo están mucho más presentes en la vida cotidiana de lo que se suele considerar. No todo está en la biblioteca. En cuanto al formato de ensayo que yo manejo, siempre que he abordado un género de escritura he intentado usarlo como género total. Introduzco cómics, literatura, teoría, teatro, parodias. Considero el ensayo como un punto nodal de distintas manifestaciones creativas.

En libros anteriores ha diferenciado entre autores pop y autores serios. ¿Qué les distingue?

Es una tesis que presenté en la introducción a "Afterpop". En 2007, cuando se usaba el término pop en la literatura española, se quería decir que era un autor menor de 35 años que manejaba algunos referentes que los críticos de suplementos culturales no suelen entender. Hay un factor importante, y es que la crítica literaria, tanto periodística como académica, propone visiones sociológicas muy desinformadas de las cosas que están haciendo esos chavales jóvenes. He observado que novelas sofisticadas e interesantes eran despachadas como productos meramen-

te generacionales. Se usaba el término pop cuando era evidente que no reconocían ninguno de los referentes musicales que allí aparecían. De modo que en la introducción del libro hice un ejercicio de lectura. Presenté la síntesis de dos libros sin descubrir cuáles eran y planteé al lector la pregunta de cuál era más pop. Esta pregunta la intenté responder desde distintas perspectivas y me llevó a la conclusión de que un libro de Javier Marías resultaba ser más pop que uno de Ray Loriga. Esto me llevó a dar la vuelta al cuadro de la literatura española contemporánea. La literatura crítica, la alta cultura es lo que solía ser llamado literatura pop, y la cultura seria es una forma disimulada de cultura de masas.

En "Eros" analiza las relaciones afectivas en el marco de la sociedad capitalista, ¿cómo le surgió la idea?

Amor y capitalismo es el contraste central de nuestra época. Las primeras notas de esta novela las tomé en 2001, cuando trabajaba en la Universidad de Duke, y lo concebí como un libro de relatos que trataría de la vida personal explicada a partir de conspiraciones, sectas y grupos que intentan controlar quién es amigo de quién, quién se enrolla con quién... Era una idea muy influenciada por lo que había percibido en la cultura americana, que es la organización de la vida efectiva, las secciones de consultorio sentimental de las revistas, el celestinaje, la organización de los primeros metamedios, como *match.com*, que unen a la gente y es el factor sociológico que puede explicar que las parejas se unan o rompan. Después de darle unas vueltas, decidí que el texto te-

nia que tener una forma más ensayística y empecé a trabajar en una serie de ensayos sobre epifanías modernas; por ejemplo, un capítulo de un *reality show* que hizo Paris Hilton para la BBC, donde hace un *casting* para encontrar su mejor amigo. Allí me interesa mucho la situación que se da al final del programa para elaborar una tesis sobre la amistad, qué entendemos por amistad a día de hoy. Hay tres formas de abordar las relaciones fraternales: desde la psicología, considerando que la amistad es una cuestión de empatía y de lenguaje no verbal, de acuerdo silencioso; desde la sociología, considerando que la amistad es una cuestión de red social, de objetivos comunes y de una cierta paridad de clase económica, etcétera; o se puede abordar desde el uso de los medios o metamedios, y ésta, la amistad mediática, es la que me interesa. A lo largo del proceso creativo he derivado de la ficción al ensayo, y en la última parte del libro he recuperado la intención inicial de hacer un libro de relatos y he construido un texto de crítica ficción. Lo situé en el año 2040 e intenta describir el estado de la cuestión del amor desde el futuro, porque desde el futuro las cosas se suelen ver con mucha más claridad que en el presente.

Es curioso, porque desde este futuro próximo, el 2040, se da una visión positiva del presente que no concuerda con la que se percibe ahora.

Situarnos en el futuro nos permite idealizar el pasado. Cuando se dice que el capitalismo o la sociedad de consumo le hace daño al amor o lo destruye, estamos idealizando el pasado porque nos fi-

**MERCANTILISMO**

«Una pareja estable es un consumidor de dos cabezas que asegura la pervivencia de la industria de la vida personal. Estas industrias dependen de hipotecas, reservas de hoteles para fines de semana, juguetes infantiles...»

EROS

«El eros, tal como lo veo, es una pasión o pulsión recorrida por las corrientes del consumo y las tendencias. Cuando uno se enamora no sólo se enamora de una persona sino de los signos y elementos propios de su época»



ARGAZKIA: OMI CLAVERA

jamos en un elemento muy particular del pasado, como puede ser el movimiento romántico alemán, y hablamos como si este movimiento hubiera sido representativo, cuando realmente afectaba a un sector muy minoritario de la parte más ilustrada de la casta dominante, una cosa sociológicamente irrelevante. De la misma manera que nosotros idealizamos una época pasada en la cual las condiciones que determinaban la vida afectiva eran unas condiciones extremas, absolutamente insostenibles para personas como tú y yo crecidas en democracia, también creo que cuando se contemple el momento presente desde el futuro se contemplará como un momento de efusión de las pasiones y de los discursos de las pasiones.

Después de indagar en la sociología de las relaciones personales, ¿cómo ve el amor?

Para hablar del amor se tiene que hacer sociología de las ideas. El amor no es sólo lo que hacemos, sino lo que creemos que hacemos cuando ligamos, cuando consolidamos una pareja y cuando rompemos, porque en cada caso adoptamos una perspectiva conceptual totalmente distinta. Somos más románticos cuando ligamos que cuando rompemos. Uno de los puntos del libro que más he trabajado es describir toda la secuencia del enamoramiento y la ruptura con todos estos pasos; no como una cosa subjetiva, sino como un proceso interactivo en el que, sin darse cuenta, uno va pasando de una posición conceptual a la otra: ahora soy romántico y creo en el amor, ahora soy romántico pero más moderadamente.

¿Qué diferencia existe entre el eros clásico y el eros actual?

El eros clásico es romántico, fundado en el amor-pasión, subjetivista, presupone que los sujetos hacen lo que quieren, que el espacio donde se sucede el amor es un *locus amoenus*. En cambio, el eros, tal y como yo lo redacto, es una pasión o pulsión recorrida por las corrientes del consumo y las tendencias. Cuando uno se enamora no sólo se enamora de una persona sino de los signos y elementos propios de su época.

¿Usando términos mercantilistas, se puede decir que el matrimonio se ha convertido en una sociedad limitada?

Una pareja estable es un consumidor de dos cabezas que asegura la pervivencia de la industria de la vida personal. Estas industrias dependen de hipotecas, reservas de hoteles para fines de semana, juguetes infantiles y otros objetos a los cuales sólo se puede acceder a partir de una relación consolidada; y en esto se diferencian de lo que yo llamo las industrias de la vida personal, que están dirigidas a las parejas no consolidadas o a las relaciones etéreas y que venden juguetes sexuales, reservas en restaurantes entre semana y productos más etéreos. Hay un sector de la sociología contemporánea, liderado por Zigmunt Bauman, que presupone que lo propio del capitalismo en esta fase son las relaciones etéreas, la falta de implicación emocional, la cultura del rollo de una noche y la falta de elaboración de la relación. Creo que es una visión sensacionalista y equivocada porque no es

sociología, es un idealismo humanista disfrazado con datos sociológicos y estadísticas sacadas del "The Guardian". Lo que sostiene la economía son las parejas estables, no las eventuales. La economía se hunde cuando se hunden las hipotecas, no cuando hay un problema con las reservas en los moteles. En la parte central del libro hay una celestina digital que organiza adulterios sólo entre parejas casadas. El capitalismo puede normalizar y naturalizar los comportamientos inmorales cuando estos pueden resultar bastante lucrativos.

¿Considera que las relaciones afectivas actuales son tan líquidas como la sociedad que describe Bauman?

Mis libros comparten algunos tags con la visión de Bauman, como pueden ser el capitalismo, la velocidad, el consumo, el amor... pero luego hay muchos tags que no compartimos. Bauman habla mucho de sociología *mainstream*, se centra mucho en el caso inglés y hace unas extrapolaciones de la cultura inglesa al resto del mundo que me parecen muy discutibles. Es un sociólogo muy conservador, bastante de derechas, y está bastante en contra de la teoría de género, y no digamos ya de la teoría *queer*. Y un elemento importante para hablar de las relaciones personales actualmente es la teoría de género; no se puede hablar del amor con A mayúscula, sino que se debe hablar de amores *mainstream*, amores *underground*, de modos de amar naturalizados, de otros heterodoxos, de distintas posiciones jerárquicas dentro de las relaciones. Así que, en contraposición a la idea de la liquidez de Bauman, diría que ya no vivimos en el mundo en el que todo lo sólido se disuelve en el aire, sino en un mundo en el que todo lo etéreo se consolida en la red: cosas etéreas, amigos que no vemos desde hace años, relaciones eventuales, tías con las que nos hemos enrollado un par de veces y no está claro si estamos enrollados o no... Todos estos elementos que antes de la aparición de internet 2.0 estaban en el aire se objetivan y se formalizan en metamedios como *facebook*. Los tratos que se establecen en el mundo presencial, fuera de la red, se tienen que interpretar como una fase previa para la relación consolidada, como lo es un hipervínculo que une dos blogs.

En uno de sus espectáculos ha comentado que la televisión y el cine han intercambiado los papeles, ¿por qué?

Tradicionalmente, los telediaros contaban noticias, pero ahora han dejado de hacerlo y se limitan a videos de *youtube* y sensacionalismo extremo; mientras que el cine, y en particular la comedia romántica, nos explica los códigos del comportamiento efectivo de nuestra época. La comedia romántica es un género normativo, reglamentista, incluso purista: Nos explica qué significa en cada momento histórico ser hombre o ser mujer, amar o romper, relacionarse... Antes, en un vuelo transatlántico de Iberia te ponían tres películas de géneros distintos y ahora te ponen tres películas románticas, una detrás de la otra, sometiendo a un lavado de cerebro o, más bien, a una sesión de instrucción imperativa similar a lo que en otras épocas habían sido los tratados de urbanidad para señoritas.